

Historia, antropología y medicina

Francisco Espinosa-Larrañaga

Editor de Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social,
Coordinación de Educación en Salud,
Instituto Mexicano del Seguro Social,
Distrito Federal, México
Tel: (55) 5761 2325.
Correo electrónico: franciso.espinosal@imss.gob.mx

Las publicaciones médicas en general brindan poco espacio a la historia de la medicina, ética y antropología médica, por ello quien se dedica a la investigación en esas áreas por lo general da a conocer sus resultados en revistas muy especializadas. En este número divulgamos algunos trabajos relevantes en estos campos: uno en torno a un caso de micetoma, descrito a partir de las lesiones observadas en la colección esquelética de Tlatilco; otro al "empacho" durante el siglo XIX, desde la perspectiva de los clínicos mexicanos de la época; y uno sobre Tláloc, divinidad del agua, y la ascitis, relacionados mediante iconodiagnos en diferentes representaciones plásticas. Los tres artículos son ejemplos de la diversidad y pluralidad de enfoques en la práctica médica.

The history of medicine, ethics and the medical anthropology have little space in medical journals and the papers resulting from investigations in these fields are published in highly specialized journals. This number presents significant papers like mycetoma in the Prehispanic Era in Mexico, which described a case of mycetoma found in the Tlatilco skeletal collection. The second is a study about "empacho" as a nosological entity during the XIX Century in Mexico. Tlaloc and ascitis is another relevant paper related to the study of plastic representation of water in the body and ascitis, a common pathological sign. The icon diagnosis strategy was used. These papers are examples of diversity in medical practice and plurality of thinking.

Hace un par de años, el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México cumplió 50 años, tiempo que ha dedicado al estudio de la historia de la medicina y la promoción del humanismo entre estudiantes, profesores y profesionales de la salud, hoy día agobiados por el uso indiscriminado de la tecnología, la información excesiva y la competencia con los medios de comunicación masiva en la educación para la salud de la población.

El resultado de las investigaciones en el Departamento de Historia de la Medicina devela cómo se ha conceptualizado la enfermedad y las prácticas médicas a lo largo del tiempo, lo que ha permitido la construcción de una identidad. Así mismo, ha hecho posible crear conciencia de la razón de ser de prácticas tradicionales que persisten en la actualidad para la curación de las enfermedades, y comprender la visión que tienen ciertos grupos sociales, pacientes y sus familiares e incluso médicos, identificados con este tipo de experiencias médicas denominadas tradicionales.

El documento producto de la investigación histórica tiene una metodología propia aplicada con rigor y entre sus características, la documentación de evidencias en busca de la interpretación de hechos y modos de conducirse. En este número de *Revista Médica* presentamos interesantes ejemplos de investigación histórica en el área de la medicina realizada en los últimos años, que confirman la presencia de ciertas enfermedades en la época prehispánica, el modo de conceptualizarlas y relacionarlas con el poder sobrenatural y, finalmente, de prácticas médicas.

Un síndrome inflamatorio crónico, el micetoma, producido por actinomicetos que habitan y se reproducen en suelos húmedos y ricos en materiales orgánicos en descomposición, se documenta como una evidencia de su presencia en la época prehispánica, a través del estudio de la colección esquelética de la cultura de Tlatilco;¹ es descrito por la doctora Josefina Lory y colaboradores. Muchos de nuestros lectores no dudarían en la existencia del micetoma en el mundo prehispánico, sobre todo en las condiciones favorables para el crecimiento del actinomiceto en algunas regiones del país; sin embargo, hasta la publicación de este escrito original no parece existir evidencia a través de una investigación formal que lo confirme y tampoco su comprobación, si bien su primera descripción se ubicaba en la antigüedad de la cultura hindú antes de la era cristiana. En México es descrito hasta 1874,² en el estado de Sonora, y desde entonces existen aportaciones mexicanas en la literatura para el conocimiento del micetoma, sobre todo en relación con el tratamiento.²

En el mismo campo de trabajo, el doctor Carlos Viesca Treviño y colaboradores³ plantean la tesis acerca de la posible representación en figuras prehispánicas de la relación entre la deidad del agua, Tláloc, y la ascitis, manifestación clínica de enfermedades que se caracterizan por la retención de líquidos en el organismo, como la cirrosis hepática, la insuficiencia renal y la cardíaca congestiva;

la herramienta de la que se valen es el iconodiagnóstico, útil para la configuración de una imagen de la salud a través de figurillas o la pintura en diferentes culturas.

Los autores reconocen como debilidad el principio de incertidumbre, dado que en sentido estricto no existen pacientes, tejidos ni evidencias para su estudio; sin embargo, el trabajo del Dr. Viesca-Treviño y colaboradores nos permite una visión de las posibles enfermedades que afligían a una población. La representación de enfermos hidróticos en la escultura la ejemplifican con seis figuras de diferentes épocas prehispánicas, del preclásico al posclásico, resguardadas en el Museo Nacional de Antropología de México; posterior a su análisis, las relacionan con una manifestación divina derivada de la acción de Tláloc. Sobresale de manera especial una representación zoomorfa (un conejo) en una vasija, de cuyo análisis iconodiagnóstico se interpreta la presencia de ascitis como consecuencia de beber pulque en grandes cantidades por tiempos prolongados, semejante a la etiología e historia natural hoy reconocida para la cirrosis hepática de origen alcoholo-nutricional.

El estudio del empacho en el siglo XIX, de los doctores Roberto Campos Navarro y María Luisa Coronado,⁴ describe de una manera minuciosa esta entidad nosológica que se encuentra en textos médicos desde el siglo XVI hasta la actualidad. Los médicos en atención primaria, independientemente del estado de la república mexicana donde laboren, la institución a la que pertenezcan o el tipo de práctica, privada o pública, conocen y se han enfrentado al concepto popular del “empacho” y de sus modos tradicionales de tratamiento. Términos utilizados para identificar al empacho son indigestión, enteritis, dispepsia y embarazo gástrico, consecutivo en general a la ingesta excesiva de ciertos alimentos o a indigestión. En su investigación histórica, Campos Navarro y María Luisa Coronado hacen una disección minuciosa para describir y analizar las características generales de esta enfermedad, que queda evidenciada en la cuidadosa selección de la bibliografía, pero, sobre todo, de su análisis.

Desde el punto de vista del concepto de “empacho” como entidad nosológica, son los tratamientos populares los que predominan, destacando los realizados con plantas medicinales, los procedimientos manuales e incluso los rituales religiosos, la mayoría de las veces aplicados por la persona de mayor edad en el núcleo familiar o de procedencia cultural indígena. Entre los tratamientos médicos formales se describe el uso de laxantes, aceite de

ricino y la ipecacuana. La segunda mitad del siglo XIX fue una época que se caracterizó por el estudio del empacho con mayor atención, incluso por médicos académicos.

Si bien mencionamos que en el tratamiento del “empacho” han sido utilizadas las plantas, su consumo con efectos medicinales en la mujer embarazada ha sido y continúa siendo una práctica común en nuestro país y Latinoamérica. Beatriz Macías-Peacock y colaboradores⁵ presentan un estudio que explora esta práctica en 300 mujeres embarazadas en Cuba, la mayoría por autoprescripción. Señalan como antecedente ilustrativo que la Organización Mundial de la Salud refiere que hasta 80 % de la población en países en desarrollo recurre a la medicina tradicional herbolaria para resolver problemas comunes de salud. En Cuba esta práctica es frecuente al igual que en México, en gran medida por la riqueza en flora medicinal. De acuerdo con los resultados del estudio referido, más de 75 % de las embarazadas toma algún tipo de preparado, principalmente como infusión para el manejo de los síntomas frecuentes y comunes del primer trimestre de la gestación; entre las más consumidas están la menta, el orégano, el tilo y la verbena, cuyos metabolitos también tienen efectos abortivos y teratogénicos. Una conclusión de la lectura entrelíneas es que son necesarios estudios de perfil de seguridad con el consumo de plantas medicinales, pero también de educación a la población para limitar su empleo durante el embarazo.

El trabajo de Agustín Cornejo Esquerro y colaboradores⁶ sobre la utilidad de la sanguijuela *Hirudo medicinalis* como terapia alternativa disponible en México para el alivio del edema de origen venoso posoperatorio de cirugías reconstructivas, es una aportación sobresaliente en la medicina tradicional alternativa. Se describen las propiedades anticoagulantes y vasodilatadoras de la saliva de la sanguijuela y sus efectos antiagregantes plaquetarios y sobre proteasas específicas, relacionadas con su efecto terapéutico. También se menciona el riesgo potencial de complicaciones, entre las que destaca la infección por *Aeromonas hydrophila*.

Finalmente, Alicia Hamui Suttton y colaboradores⁷ describen la representación social acerca de la neumonía como enfermedad, su prevención mediante la vacunación, su tratamiento y las complicaciones desde la visión de los pacientes y su relación con variables socioestructurales. Llama la

atención que un grupo de destacados médicos que tienen principalmente su práctica médica en un hospital de alta especialidad, oriente su mirada a la representación social de una enfermedad en usuarios de servicios del Programa de IMSS-Oportunidades, ejemplo de seguridad y solidaridad social. Este estudio, además, nos indica que más allá de la relación causal desde una visión de la biología, existe la concepción de la enfermedad desde una perspectiva social.

Los trabajos descritos de este número 3 del volumen 47, muestran y ejemplifican un enfoque diferente no solo de ver la medicina sino de entender las enfermedades, a los pacientes y, de igual forma, de realizar investigación médica. Esta visión más acorde con el humanismo de la medicina no necesariamente se opone a la medicina científica del siglo XXI, antes lo contrario: ayuda a dimensionarla.

Referencias

1. Mansilla Lory J, Contreras-López EA. Micetoma en México prehispánico. Estudio en la colección esquelética de la cultura de Tlatilco. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2009;47(3):237-242.
2. Bonifaz A. Micología médica básica. Segunda edición. México: Méndez Editores; 2000. p. 151-183.
3. Viesca-Treviño C, Macuil-García C, Monzón-Barranco A, Rosas-Peña J. Tlaloc y la ascitis. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2009;47(3):251-258.
4. Campos-Navarro R, Coronado ML. ¡Friegas y friegas, y el empacho pegado! El empacho en México durante el siglo XIX. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2009;47(3):243-250.
5. Macías-Peacock B, Pérez-Jackson L, Suárez-Crespo MF, Fong-Domínguez CO, Pupo-Perera E. Consumo de plantas medicinales por mujeres embarazadas. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2009;47(3):231-234.
6. Cornejo-Esquerro A, Telleri-de Andrea G, Blanco-Favela JJ, Ramos-Mora A, Villarán-Muñoz B. Sanguijuela *Hirudo medicinalis*: una alternativa terapéutica disponible en México. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2009;47(3):235-240.
7. Hamui-Sutton A, Nellen-Hummel H, Fernández-Ortega MA, Halabe-Cherem J. La neumonía y sus representaciones sociales. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2009;47(3):241-247.

**Espinosa-Larrañaga
Francisco.
Historia, antropología
y medicina**